



La Pirámide de cristal del Gran Louvre amplió los paradigmas del arte y su diálogo con el paisaje urbano y la historia.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Un luminoso y primaveral París seguía celebrando el aniversario número 30 de la Pirámide del Louvre, mientras la revista *Beaux Arts* traía toda su portada dedicada a un levantamiento subterráneo de esa emblemática obra de Ieoh Ming Pei. Pero ese mismo jueves 16 de mayo Li Chung Pei, hijo del célebre arquitecto, anunció la muerte de su padre. Y con ello la partida —para una gran mayoría— del último gran maestro de la arquitectura moderna. Autor de varios de los edificios de arquitectura más hermosos, innovadores y emblemáticos del siglo XX y del actual. Creaciones de una personalidad visionaria que rescató, en un momento de decadencia, la arquitectura modernista. Y la elevó. A veces en silencio, en otras con fuertes polémicas, como fueron los inicios de la Pirámide del Louvre. Pero la mayoría de las veces suscitó sobrecogedoras reacciones ante sus diseños notables, como el Ala Oeste de la National Gallery de Washington, la Torre del Banco de China en Shanghai, el nuevo museo de Suzhou en China o el Museo Musulmán en Qatar.

Uno de los sueños de Pei era combinar la estética con el funcionalismo en la arquitectura. La belleza con la eficiencia. Y, como urbanista, sostenía que las ciudades debían reflejar su personalidad, su cultura vernácula, y ser vividas a escala humana y con espacios públicos.

**Carácter obstinado, "modales exquisitos"**

Ieoh Ming Pei era torzudo, pero también era conocido por su encanto y "modales exquisitos", lo que atenúa su carácter obstinado. Ese que lo llevó a imprimir en sus diseños un énfasis en la precisión de la geometría, en las superficies planas, en la luz natural. Sus obras destacan por una modernidad, limpia de los perfiles y armonía de los materiales, precisan diversos especialistas. Y varios de sus rascacielos hacen sentir, incluso, algo similar a las catedrales góticas en su proyección al cielo.

La biografía de Pei es singular. Nació en Cantón, China, en 1917. Hijo de un prominente banquero, su familia se trasladó luego a vivir a Shanghai. Ahí dio sus primeros pasos como arquitecto, aunque en esos años allí no había gran diferencia entre ser arquitecto, ingeniero o un maestro de la construcción. Partió en barco a Estados Unidos a seguir sus estudios en la Universidad de Pensilvania, pero al exigente dibujar sus propios edificios se trasladó al MIT.

Estalló la Segunda Guerra Mundial y se ofreció de voluntario en Princeton. Pero le tocó la peor misión: "Conocía muy bien las construcciones japonesas y le pidieron explicar cuál era la mejor forma de destruirlas", cuenta la historia del arte Ana Escallón.

**Las pirámides de Pei**

Sus primeros trabajos de arquitectura fueron en los años 60, en Estados Unidos, edificios modernistas con ventanas cuadradas. En 1965 se cruzó con Jacqueline Kennedy, quien buscaba alguien que diseñara la biblioteca-museo en conmemoración de John F. Kennedy, en Boston. Pei fue el elegido y esa obra se convirtió en su primer gran aporte al mundo de la arquitectura. En Aienameria inspirado en los proyectos de Niemeyer en Brasilia, se percibían ahí sus inclinaciones por los ángulos agudos y el cruce del mármol con el cristal.

Una de sus primeras obras más hermosas es el edificio del Ala Oeste de la National Gallery de Washington. En 1968 recibió ese desafiante encargo. Debía dialogar con un entorno, ubicado casi a los pies del Capitolio y contiguo a museos de estilos diversos. Pero, sobre todo, tenía que lograr una sintonía con el edificio principal neoclásico de la National Gallery. I. M. Pei no se amintó. Diseñó un sugerente y sobrio edificio de líneas rectas y formas triangulares. Y trabajó con mármol rosado y cristales. Incorporó agua en su interior, en lo que es un espacio que seduce con su estética y luz.

Uno de los mecenas de ese proyecto, Paul Mellon, lo calificó como "una obra maestra, digna y provocadora. Impone sin ser pomposa". Pero Pei desplegó, además, en el exterior de ese museo una suerte de peque-

**A DÍAS DE SU MUERTE** Uno de los arquitectos más célebres del siglo XX

# I.M. PEI

## el maestro que elevó la arquitectura moderna

Es apuntado como el arquitecto que rescató la arquitectura moderna y le dio un nuevo giro, calidez y una estética que dialoga con el lugar. Diseñó obras que marcan el siglo XX, como la Pirámide del Louvre, la National Gallery de Washington, los rascacielos del Banco de China en Shanghai, el Salón de la Fama del Rock and Roll, entre otros museos.



La Torre del Banco de China, en Shanghai, se eleva al cielo como una catedral.

has pirámides que, según algunos, constituirían un precedente de la pirámide del Louvre. I. M. Pei lo desmintió: "No existe relación entre las dos obras. Las estructuras de la National Gallery son cinco poliedros, todos diferentes de vidrio polarizado, que en el exterior se transforman en formas escultóricas de espejos. Y en el interior dan origen a una cascada de agua que irradia movimiento y otorga una luz natural muy especial. La Pirámide del Louvre es otra cosa. Es transparente y permite mirar hacia el interior, y desde



El edificio del Ala Oeste de la National Gallery de Washington es uno de sus proyectos más emblemáticos.



Pei, el gran arquitecto chino-estadounidense, con los planos del Nuevo Museo Suzhou, que hizo en China, en la zona donde nació.



El nuevo Museo Islámico de Arte, diseñado por Pei, en Qatar.

allí hacia el exterior. Mide además cinco metros de altura, mientras las del museo en Washington son pequeñas".

La Pirámide del Louvre —contaba el arquitecto chino estadounidense— "es tal vez la satisfacción más grande de mi vida y quisiera de mi vida profesional". Aunque en sus orígenes, en los años 80, levantó virulentas polémicas que traspasaron las fronteras y ocupó también páginas de *Artes y Letras*. El diario *The New York Times* hizo una síntesis de ello, en 1985, reproduciendo: "Es una monstruosidad arquitectónica la imposición anacrónica de los monumentos funerarios egipcios en pleno París". Mientras con humor, Pei decía: "Me encuentro hasta con personas que hablan de Luis XIV como si hubieran estado diariamente con él. Si solo fuera estadounidense no lo entendería, pero la cultura china es muy vieja y lo entiendo muy bien".

Hoy esa pirámide es un hito en la arquitectura y en el paisaje urbano mundial. Cambió paradigmas en el arte, en el diálogo de lo histórico con lo contemporáneo. Y no solo en museos. El contraste estético que el logró con ese histórico paisaje y construcciones es notable y hasta innovador.

I. M. Pei tiene, por cierto, muchísimas obras en Estados Unidos, donde se radicó: museos, rascacielos, obras conmemorativas. Y hasta una de contenido más pop: el museo Salón de la Fama del Rock and Roll, que se alza en torno a una gran pirámide de vidrio (figura que repite en su trabajo), y se apoya en el mar del puerto de Cleveland. Captura el espíritu de rebelión de la música moderna. Pero entre sus creaciones más célebres se ubica el rascacielos del Banco de China, en Shanghai. Conformado por cuatro torres triangulares de cristal y aluminio de diversas alturas, su estructura triangular evoca también el bambú de China.

## "Pei quería venir a Chile"

PABLO LUNA HERRERA  
Arquitecto PUC/S.M.Arch.S. MIT

Hace 30 años tuve el privilegio de conocer a I. M. Pei. Fue mientras trabajaba en su oficina en Nueva York. I. M. Pei and Partners, luego llamada Pei Cobb Freed and Partners. La oficina se había ganado prácticamente todos los premios de su especialidad. Y habían logrado crear un lugar donde no solo se realizaban interesantes proyectos, sino que además se formaron varias generaciones de arquitectos y se elaboraron los estándares de desarrollo de proyectos de arquitectura para las oficinas en Estados Unidos. Pei fue un caballero del mundo, un hombre culto, respetuoso, humilde y con una gran sonrisa que cautivaba a cualquiera. Era admirado e idolatrado por los que trabajábamos en su oficina casi como una divinidad. Logró posicionarse entre los grandes arquitectos de su época, como Mies Van der Rohe, Louis Kahn, Kenzo Tange y Alvar Aalto. Sin embargo, era una persona humilde y recatada.

Cuando trabajé en esta oficina se estaban terminando de realizar los proyectos de remodelación y ampliación del Louvre, la Torre del Banco de China en Hong Kong, el Meyerson Symphony Hall en Dallas, entre los edificios más conocidos. Éramos 280 arquitectos que trabajábamos proyectos en diversas ciudades del mundo. Los tres socios principales supervisaban los proyectos y eran secundados por un equipo de talentosos y experimentados asociados. Entre ellos estaban los hijos de I. M. Pei: "Didi" y "Sandy", que se encargaban de darle el sello y la impronta de su padre a los proyectos.

A Pei lo veíamos poco, a veces pasando por el taller viendo lo que estaba en los tableros o en las actividades de esparcimiento. Siempre con su sonrisa generosa, y cuando podía se daba el tiempo de conversar con los arquitectos jóvenes. Antes de irme de la oficina, en 1991, conversamos largamente sobre arquitectura, la oficina y sobre Chile. Quería venir a conocer nuestro país. Sin embargo, en los años siguientes, a pesar de las invitaciones que se le hicieron nunca logramos traerlo. Me habló cariñosamente de su amistad con Emilio Duhart. Habían sido compañeros en Harvard, donde Pei estudió un posgrado. Varios años después, pasé algunos entre los narajos del campus Comendador de la PUC, cumplí con darle sus saludos a don Emilio.